



EL ÁFRICA DE LOS GRANDES LAGOS: DIEZ AÑOS DE SUFRIMIENTO, DESTRUCCION Y MUERTE

Joan Casòliva y Joan Carrero

1. Síntesis histórica
2. La guerra de Rwanda de 1990 a 1994
3. La invasión del Zaire y los ataques a los campos de refugiados
4. Los intereses exteriores
5. Información, organizaciones internacionales y justicia
6. Presente y futuro de la región

Notas

La estructura misma de los medios de comunicación hace que nos sirvan la información de modo parecido a los menús de un restaurante. Así pasamos de Bosnia a Somalia y a Kosovo, casi como quien pasa de los entrantes al pescado o la carne, o a la comida del día siguiente. Y, como ocurre también con los menús, el plato consumido ayer ya no será de interés al día siguiente: lo más probable será que pidamos otro distinto.

Este modo de proceder puede comprenderse cuando se trata por ejemplo de noticias sobre fenómenos naturales (un tifón o un terremoto), que son de por sí caducos y, tras los cuales, vuelve la calma (¡aunque quizá sigan las víctimas!). Pero, por desgracia, carece de sentido cuando se trata de los incontables excluidos de la tierra. Los dramas humanos siguen cuando dejamos de oír acerca de ellos.

Nuestra atención ha sido dirigida de los Grandes Lagos a Kosovo, y luego a Chechenia. Pero esta sucesión no responde por lo general a un orden objetivo de las cosas. Son los grandes poderes (anónimos o con rostro) que mueven nuestro mudo, los que deciden de dónde conviene apartar y a dónde conviene dirigir nuestra mirada. Y suelen hacerlo bien sea por razones comerciales, o por eso que eufemísticamente se llaman “intereses geoestratégicos”. Como puede ser la creación de un enemigo global (del que tanto necesita el mundo rico para mantenerse unido) o cualquier toma de posiciones de poder para el futuro.

Y mientras nosotros dejamos de recibir noticias continúan existiendo genocidios, dramas y lágrimas humanas como los de Ruanda, o Sierra Leona o Nicaragua.

Este cuaderno pretende en primer lugar (a través de un ejemplo concreto) concienciar sobre ese modo de conducta casi universal, de “arrojar a la papelera” informaciones que nos serían muy necesarias pero que “ya no interesan”. Además pretende informar sobre uno de esos problemas ante el que los medios de comunicación parecen haber decidido “pasar página”. Para ello encargamos un breve estudio a dos amigos que han tenido dedicación y mil experiencias de cercanía en el drama africano de los Grandes Lagos.

Quisiéramos poder hacer lo mismo con otros muchos problemas. Pero no podemos. Nuestros medios (y nuestra información) son escasos. Y en parte es bueno que sea así aunque ello nos limite. Ojalá otros nos completen.

Cristianisme i Justícia
enero 2000

1. SÍNTESIS HISTÓRICA DE RWANDA Y BURUNDI

1.1. Rwanda¹

Desde el siglo VI a.C. aproximadamente, los twas, pigmeos cazadores, penetraron en las montañas boscosas de Rwanda. Durante el siglo VI d. C., los agricultores hutus comenzaron a llegar a la región. En los siglos VIII y IX y después durante el XII y XIII, ganaderos tutsis llegaron a Rwanda. A partir del s. XIV, estos pastores comenzaron a instalarse pacíficamente entre los hutus, viviendo en simbiosis con ellos. A partir del s. XVI, los principados tutsis comenzaron campañas militares contra los hutus y mataron a sus príncipes, a los cuales cortaron los órganos genitales, los secaron para su conservación y los colgaron en los tambores reales para recordar de manera continua y humillante, a los hutus vencidos que éstos eran sus súbditos. Con todo, las oposiciones socioeconómicas todavía no eran muy grandes.

Durante el siglo XIX, los reyes tutsis reforzaron su dominio. En el momento en que el clan real Nyiginya dominaba todo el país, los tutsis esparcidos entre los hutus, fueron incorporados a las unidades militares del poder central del clan real, aunque no pertenecieran a la aristocracia. Así, se fue creando una especie de casta militar jerarquizada que abarcaba a todos los tutsis y excluía a los hutus. Se dibujaba una rotura que se desarrollaría en el siglo siguiente.

La estructura socioeconómica que se creó durante el s. XIX estaba totalmente jerarquizada. Las mejores posiciones eran ocupadas por los tutsis, con algunas pocas excepciones para los hutus, aunque en posiciones inferiores. En la base de la pirámide estaban los hutus, los twas y algunos grupos tutsis. Hacia finales del s. XIX, una escisión profunda separaba a los ricos y poderosos de los pobres y débiles. La dependencia de los pobres con respecto a los ricos tomaba formas diversas, destacándose sobre todo dos estructuras de poder: la ubuhake y la uburetwa.

La ubuhake, originariamente unas alianzas con derechos y deberes entre familias de la nobleza tutsi para proteger sus intereses, había convertido a esta aristocracia militar en una aristocracia terrateniente de ganaderos. En virtud de la ubuhake, los campesinos hutus debían entregar la mitad de su cosecha al mwami (rey). Ello contribuyó al empobrecimiento de la población y acentuó la escisión entre el pueblo hutu y la nobleza tutsi, beneficiaria de este nuevo sistema económico.

Por lo que respecta a la uburetwa, C.M. Overdule escribe:

“La inmensa mayoría del pueblo hutu estaba sometida a la uburetwa, que consistía en la obligación para cada hombre de trabajar dos días a la semana (y la semana tradicional era de cinco días) al servicio del jefe tutsi y eso sin recibir ninguna paga). En general los tutsis estaban exentos de la uburetwa, incluso aunque no pertenecieran a la nobleza. Así fueron adquiriendo un estatuto de privilegiados respecto de la gran mayoría hutu.

La uburetwa era la manifestación más humillante y extendida de la sumisión del pueblo.

El peso de esta carga fue un obstáculo enorme para los hombres, impedidos de trabajar regular y suficientemente sus propios campos. Esta tarea cargaba mayormente sobre las mujeres, que llevaban ya la pesada carga de la casa y de los hijos. Además, también ellas podían ser llamadas para realizar algunas tareas en la casa del jefe tutsi. Todo ello provocaba una situación de miseria sin precedentes, entre la mayoría hutu, que vivía con un mínimo de alimentación y con la permanente amenaza del hambre.”

Ya en el siglo XX, la colonización belga tuvo un doble efecto sobre el sistema socio-político. Por una parte, Bélgica reforzó desde el comienzo la posición de la clase dominante Nyiginya y

tutsi, apoyando la jerarquía política. El peso socioeconómico de una minoría tutsi sobre la mayoría hutu resultó reforzado. Así, Msr. Classe, primado de la Iglesia católica, llegó a decir a los misioneros que debían dar soporte a los jefes tutsis y enseñar a los hutus la sumisión como una virtud cristiana. Por otra parte, en una perspectiva de justicia e idealismo, los belgas, sostenidos por los misioneros que trabajaban entre la población, se esforzaron por humanizar el sistema con medidas que pretendían limitar la injusticia flagrante y la explotación excesiva. En 1958, después de que un grupo hutu con estudios redactara un manifiesto reclamando un cambio social, desde la corte real se respondió con un documento que, entre otras cosas dice lo siguiente:

“Podría preguntarse cómo los hutus reclaman ahora sus derechos al reparto del patrimonio común. De hecho, la relación entre nosotros (tutsis) y ellos (hutus) han estado siempre fundamentadas sobre el vasallaje; no hay, pues, entre ellos y nosotros ningún fundamento de fraternidad. Si nuestros reyes conquistaron el país de los hutus matando a sus reyezuelos, y sometiendo así a los hutus a la servidumbre, ¿cómo pueden ahora pretender ser nuestros hermanos?”

El obispo Perraudin fue determinante en el proceso de emancipación hutu. En su carta pastoral, del 11.02.1959, lo manifiesta claramente:

“La ley de la justicia y de la caridad pide que las instituciones de un país aseguren realmente a todos sus habitantes los mismos derechos fundamentales y las mismas posibilidades de promoción humana y de participación en los asuntos públicos. Las instituciones que consagren un régimen de privilegios, favoritismo, proteccionismo, bien sea para los individuos o para los grupos sociales, no son conformes a la moral cristiana.”

El 1 de noviembre de 1959, un incidente entre jóvenes tutsis y uno de los líderes hutus, constituyó la chispa de una revuelta popular. En todas partes, fueron quemadas propiedades tutsis y algunos de ellos perdieron la vida. Con todo, entre el 01.11.59 y el 31.05.61 (fecha de la amnistía proclamada por la ONU), la administración belga hizo una lista oficial de 74 muertos, de los cuales 61 eran hutus asesinados por las milicias tutsis que intentaban detener el movimiento revolucionario. Unos 150.000 tutsis, sobre todo los jefes y subjefes se marcharon del país. En el 1961 se proclama la República y se forma un gobierno provisional. En aquel mismo año, la ONU, muy influenciada por la propaganda de los refugiados, rehusó aceptar estos acontecimientos y exigió la organización de un referéndum bajo la vigilancia de sus observadores, el resultado del cual fue de un 80% del NO al mantenimiento de la monarquía tutsi. De nuevo, numerosos tutsis se exiliaron antes que reconocer la República.

“la relación entre nosotros y ellos (tutsis-hutus) han estado siempre fundamentadas en el vasallaje; no hay, ningún fundamento de fraternidad, ya que nuestros reyes conquistaron el país de los hutus matando a sus reyezuelos”

Sin embargo, no todos los tutsis se marcharon del país. Para muchos de ellos, la caída del régimen Nyiginya era también una liberación. A los ojos de la aristocracia exiliada, éstos se convirtieron en traidores a su propia etnia. El sentimiento general fue: la dictadura tutsi ha sido expulsada definitivamente, ¡nunca más un gobierno tutsi!

El primer presidente de la Rwanda independiente fue Grégoire Kayibanda. Los primeros años de su gobierno estuvieron llenos de esperanza. La masa campesina hutu accedía a la enseñanza,

y el país, a pesar de la falta de recursos progresaba. Hasta el 1967, los tutsis exiliados lanzaron ataques contra el país, aunque sin éxito. Con todo, poco a poco el gobierno se fue concentrando en manos de la gente del centro del país, región de procedencia del presidente. Las matanzas de 350.000 hutus en Burundi, en el 1972, produjeron reacciones anti-tutsis en el interior de Rwanda. Todo este conjunto llevó al golpe de Estado del general Habyarimana, en julio de 1973.

El gobierno de Habyarimana realizó una buena gestión hasta la segunda mitad de los 80. En 1988, el Banco Mundial presentaba a Rwanda como modelo de desarrollo, y el informe de Amnistía Internacional de 1990 daba como satisfactorio el respeto de los derechos humanos. Sin embargo, el poder se fue concentrando en manos de los hutus del norte del país, de donde procedía el presidente, y la segunda mitad de los 80 vio cómo algunos sectores que estaban en el poder se corrompían, mientras que el país comenzaba una regresión, debida, en parte a factores externos, tales como el descenso del precio del café, principal producto de exportación.

1.2. Burundi

En Burundi, la evolución histórica es semejante, aunque con diferencias considerables. Una de ellas tiene su origen en la composición de la etnia tutsi que dirige los dos países. Mientras que en Rwanda, el mwami (rey) y la gran mayoría de los jefes tutsis pertenecían prácticamente al mismo clan, en Burundi había una gran rivalidad entre los distintos clanes tutsis. Los clanes banyaruguru, bahima y baganwa son los principales. El mwami de Burundi provenía del pequeño clan de los baganwa y estaba en guerra contra el clan banyaruguru, que era fuerte. A lo largo de la historia, estos reyes baganwas tuvieron que contar con el apoyo de la población hutu para no ser expulsados por los otros clanes tutsis, y en muchos hutus se fue creando la convicción de que el mwami era realmente su rey.

Con el acceso al poder de la mayoría hutu en Rwanda, la minoría tutsi, ante el temor de que ocurriera lo mismo en su país, inició una estrategia represiva que llevó a una serie de matanzas, entre las cuales destacan:

1966: Golpe de estado por parte del primer ministro Michael Micombero, coronel del ejército (tutsi). Proclama la República. El ejército inicia una purga de los oficiales hutus. Los hutus quedan prácticamente excluidos del poder.

1969: Matanzas de decenas de personalidades hutus, tanto civiles como militares.

1972-73: Matanza de 350.000 hutus por el golpista Michel Micombero. 300.000 hutus parten hacia el exilio.

1988: Los hutus se rebelan en el norte del país contra los terratenientes tutsis. Interviene el ejército, causando unos 20.000 o más muertos de la etnia hutu, en una región de 130.000 habitantes. Unos 60.000 hutus se ven obligados a refugiarse en Rwanda.

1993: El 1 de junio es elegido como presidente Melchior Ndadaye, hutu. Es el primer presidente civil en la historia de Burundi. El 21 de octubre es asesinado por militares tutsis. Los hutus reaccionan con el plan de autodefensa previsto: bloqueo de las carreteras con árboles cortados, zanjas, etc. Atacan y asesinan a tutsis. Estos se refugian aterrorizados en los edificios administrativos, esperando la ayuda del ejército. Este (98% tutsi) masacra a la población hutu. Miles de víctimas, desaparecidos, y refugiados en los países vecinos. Es imposible determinar con exactitud el número de víctimas. El ACNUR estima en más de 700.000 el número de desplazados a los territorios vecinos del Zaire, Tanzania y Rwanda. En este último país se calcula que son 600.000 los refugiados, que se suman a los 900.000 desplazados en ocasiones anteriores. El ejército ha aprovechado el caos para eliminar a los cuadros políticos y administrativos del FRODEBU, el partido ganador en las legislativas.

1994: El nuevo presidente, Cyprien Ntaryamira, muere en el mismo atentado que el presidente de Rwanda, con sus acompañantes y la tripulación. Manifestaciones en la capital,

desapariciones, matanzas, detención de opositores.

1995: La inseguridad y los asesinatos aumentan en Bujumbura, que se encuentra bajo el control de los militares. Los hutus que viven en algunos barrios de la capital huyen ante la escalada de la violencia. La ciudad se está convirtiendo en un reducto tutsi. El ejército va llevando a cabo una “operación limpieza” en los pocos barrios hutus que todavía quedan, sin permitir el paso de las ONGs.

1996: Golpe de estado de Pierre Buyoya, que había perdido las elecciones del 93. Se decreta un embargo internacional contra el régimen, más teórico que real. La represión del ejército tutsi continúa y las guerrillas hutus se multiplican en el interior del país.

1998: El expresidente de Tanzania, Julius Nyerere, comienza unas conversaciones de paz en Arusha (Tanzania) entre las distintas partes implicadas en el conflicto burundés, las cuales hasta el momento no han dado ningún resultado positivo.

ACNUR estima en más de 700.000 el número de desplazados a Zaire, Tanzania y Rwanda. En este último país se calcula que son 600.000 los refugiados, que se suman a los 900.000 desplazados en ocasiones anteriores.

2. LA GUERRA DE RWANDA DE 1990 A 1994

2.1. *El ataque del FPR y los acuerdos de Arusha*

Rwanda fue atacada el 1 de Octubre de 1990 por parte de los tutsis del Frente Patriótico Ruandés (FPR), que estaban en el exilio, con el apoyo del vecino del norte, Uganda, que a la vez recibía el soporte de Gran Bretaña y Estados Unidos. La justificación del ataque era que Habyarimana no permitía el retorno de los refugiados a causa de su pertenencia étnica. Con todo, la mayoría de operadores económicos de Rwanda eran tutsis que habían vuelto al país durante el régimen de Habyarimana. No puede decirse que éste cerrara todas las puertas a los refugiados.

Francia, Bélgica y el Zaire enviaron tropas para ayudar al gobierno ruandés. El ataque fue seguido de una reacción del gobierno que encarceló a unas seis o siete mil personas acusadas de colaborar con el FPR, las cuales fueron liberadas al cabo de algunas semanas, algunas de ellas con señales de haber sido torturadas. A raíz del ataque, el FPR cometió varias matanzas, tales como el exterminio de la población de Muvumba, o las matanzas en Ruhengeri, el 22.01.91. De manera general, muchos jóvenes tutsis habían sido reclutados por todo el país para recibir una formación ideológica y militar en el seno del FPR y constituir brigadas clandestinas, diseminadas masivamente por las colinas, lo cual creó gran inquietud en la mayoría de la población, junto con el sentimiento de haber sido traicionados. La presencia de estos jóvenes en las colinas es testificada por Tito Rutaremara, ideólogo del FPR: “hacia el final del 87, se habían constituido 36 células del Frente en el interior del país²”.

En algunas regiones ocurrieron ataques y matanzas contra la población tutsi. Las principales fueron contra los bagogwe, un subgrupo tutsi del norte, en enero de 1991, y contra los tutsis de Bugesera, en marzo de 1992.

Los sucesivos ataques en forma de guerrilla por parte del FPR fueron vaciando de gente el nordeste del país, provocando una huida masiva hacia el centro y el sur de Rwanda. En febrero del 93, un ataque en gran escala, que comportó no sólo intimidación, sino también torturas y matanzas, provocó una desbandada general, llegando a quedar desplazadas un millón de personas en el interior de Rwanda. Algunos lugares donde el FPR diezmó la población son: Ngarama, Mukingo, Kinigi, Kigombe, Matura, Kirambo...

En el plano político, tras una serie de presiones internacionales se aprobó una nueva Constitución que autorizaba el multipartidismo. Se creó un gobierno de coalición que se propuso, entre otros objetivos, el de comenzar negociaciones con el FPR, las cuales llevaron a los Acuerdos de Arusha, firmados en agosto del 93. Estos acuerdos preveían un reparto de poder entre los distintos partidos políticos que se habían creado; el FPR se llevaba una representación que no correspondía con la realidad del país.

Después del asesinato del presidente Ndayaye y de las matanzas de hutus en Burundi, los partidos políticos de la oposición a Habyarimana se dividieron en dos facciones, unos se aproximaron a Habyarimana y los demás al FPR. Los acuerdos de Arusha preveían un período de transición, seguido de unas elecciones, que en la situación dibujada era casi imposible de que fueran ganadas por el FPR y las facciones de los partidos que les eran cercanas. Para la aplicación de los acuerdos de Arusha se previó que un contingente de 600 hombres del FPR se instalara en Kigali, aunque en la práctica este número fue muy superior.

2.2. El atentado contra los presidentes de Rwanda y Burundi

En un clima de tensión y polarización extremas, tras los asesinatos de líderes políticos de primera fila y con los partidos políticos absolutamente divididos, el 06.04.94 será abatido el avión que conducía a los presidentes de Rwanda y Burundi, junto con miembros importantes de sus gobiernos.

Todos los analistas coinciden en decir que este asesinato fue la chispa que encendió el fuego en Rwanda. Lo dice el mismo relator especial de la ONU encargado de la investigación sobre las matanzas de 1994, René Degni Segui. “la muerte del presidente Habyarimana será la chispa que encenderá la pólvora desencadenando así las matanzas de civiles”. Aun así, todavía no se ha abierto ninguna investigación para esclarecer la responsabilidad de este atentado. Las reacciones del ejército ruandés, que fue tomado por sorpresa en la ofensiva que desencadenó el FPR, hacen pensar que aquel no lo había preparado.

Acaba de salir a la luz, el 10.08.99, el testimonio de un militar ruandés, Christophe Hakizabera, que estuvo en el FPR desde 1990 a 1995. Cuando habla del asesinato de Habyarimana dice:

“El FPR elaboró un plan macabro para conducir el país al caos: la muerte del presidente Habyarimana. Este era considerado como el mayor obstáculo para tomar el poder por la fuerza. La primera reunión para planificar el asesinato se hizo en Kabale (Uganda), en los locales del obispado, bajo los auspicios del arzobispo Harerimana. Más tarde, se hicieron reuniones de este tipo en Mbarara, en la residencia del mayor general Salim Saleh, medio hermano del presidente ugandés Yoweri Kaguto Museveni. Después, se sabe pertinentemente que la decisión de asesinar al presidente Habyarimana se tomó en Bobo-Dioulasso, en Burkina Faso, en marzo de 1994, y que el comandante Paul Kagame, líder del FPR, participó en esta reunión.”

2.3. Las matanzas de población, en el 1994

A comienzos de 1994, en Rwanda había un millón de desplazados internos que habían huido de las matanzas del FPR, y centenares de miles de refugiados burundeses en el sur que huían de las matanzas del ejército tutsi de Burundi. Después del atentado, el país entra en una espiral de violencia que lleva a las matanzas generalizadas desde abril a junio de 1994. Las milicias hutus asesinan masivamente a los tutsis y a los hutus cercanos al FPR. Al mismo tiempo, el FPR asesina masivamente a los hutus, aunque en la matanza muere también población tutsi.

Los medios de comunicación informaron suficientemente, y los testimonios son abundantes sobre las matanzas cometidas por las milicias hutus contra la población tutsi, que se produjeron a lo largo de todo el territorio. Una parte de los jóvenes milicianos del partido MRND, los interahamwe, se destacaron en estas matanzas masivas. Uno de los primeros asesinatos, que tuvo mucha repercusión, fue el de la primera ministra, Agathe Uwilingiyimana, y de diez cascos azules belgas que la protegían, a manos de la guardia presidencial. Sólo una intervención firme por parte del contingente de la ONU hubiera podido detener las matanzas; pero en lugar de eso, se ordenó la retirada de los cascos azules, dejando a la población sin protección. El 9 de abril se formó un gobierno interino presidido por Jean Kambanda, sin la presencia de ningún tutsi ni de ningún hutu de la tendencia más cercana al FPR.

Las brigadas del FPR, formadas exclusivamente por jóvenes tutsis y desparramadas a lo largo de las colinas, fueron al principio el objetivo prioritario de las milicias hutus, pero progresivamente fueron los tutsis en general quienes fueron considerados como el enemigo a abatir. Se localizaron fosas profundas escondidas entre cafetales propiedad de los tutsis, que sólo podían tener como objetivo enterrar cadáveres. Se formaron grupos de milicianos que andaban a la búsqueda de los tutsis y obligaban a los hutus de las colinas a incorporarse al grupo, bajo la amenaza de ser asesinados si se oponían. Sin embargo, muchas familias hutus, aun sabiendo el riesgo que corrían, escondieron en sus casas a vecinos y conocidos tutsis.

El FPR lanzó un ultimátum de tres días a todos los extranjeros residentes en el país para que se marcharan. En poco días, casi todos los extranjeros partieron. Joaquín Vallmajó, un padre blanco catalán que decidió quedarse, desapareció el 26.04.94 después de que un grupo de soldados del FPR lo detuviera. El 03.06.94 fueron ejecutados por el FPR los obispos de Kigali, Kagbaya y Byumba, que no habían querido abandonar el país y habían elegido permanecer al lado de un grupo de refugiados tutsis, amenazados por las milicias hutus.

Hay muchos testimonios de las matanzas cometidas por el FPR, pero ha sido difícil expresarlas públicamente por temor a las represalias de los vencedores. Casi todos los extranjeros salieron del país, y entre los pocos que se quedaron, los testimonios de Marcel Gérin³ y Santos Ganuza son excepcionales. El belga Marcel Gérin viene a decir, en síntesis, que en 1994, él y su mujer quedaron atrapados por la guerra en Rwanda. Fueron testigos de las matanzas indiscriminadas en la zona donde residían y pudieron constatar, al ser hechos prisioneros, cómo los que aparentemente parecían milicianos interahamwes no eran más que mercenarios a las órdenes del ejército tutsi. Pudieron escapar milagrosamente cuando esperaban ser ejecutados, gracias a la llegada de unos periodistas y de cascos azules. Aunque afirman que en la zona donde vivían, los interahamwes mataron a un millar de personas en la iglesia, la mayor parte de matanzas se realizaron con la llegada de aquellos mercenarios que mataban a quien encontraban sin hacer distinción de etnias, en una clara operación de limpieza total del territorio. Cualquier imagen que se tomara llevaba a creer que los autores eran las milicias hutus interahamwes.

Santos Ganuza, un misionero navarro, era el rector de la parroquia de Kiziguro, también en el este del país. Dice:

“Fui muchos años rector de una parroquia, en el este del país. En el 1994 llegaron los interahamwe y mataron a unos 1.000 tutsis que se habían refugiado en la iglesia, sin que yo pudiera hacer nada para evitarlo. Poco días después, llegaron los militares tutsi y mataron a 10.000 hutus. Las televisiones occidentales proyectaron las imágenes de estos hutus asesinados en mi parroquia, identificándolos como a tutsis.”

Se decretó un embargo internacional de armas contra el régimen ruandés, pero el FPR continuaba recibéndolas a través de Uganda. En julio de 1994, el FPR toma el poder, y tres millones de personas atraviesan las fronteras para refugiarse, sobre todo, en el Zaire y en Tanzania. Se estima que entre abril y julio de 1994 habían sido asesinados unos 800.000 tutsis y hutus de la oposición, pero apenas se informó sobre la población hutu asesinada por el FPR. La comisión de expertos de la ONU encargada de investigar las matanzas, aun reconociendo que tanto los tutsis como los hutus habían cometido “crímenes contra la humanidad”, concluyó diciendo que:

“hay indicios evidentes de que han sido perpetrados actos de genocidio contra el grupo tutsi por parte de elementos hutus, de manera concertada, planificada, sistemática y metódica.”

En el interior de Rwanda, comenzó una purga sistemática por parte de los militares del FPR, con matanzas selectivas. A la vez, se crea una guerrilla que operará sobre todo en el oeste del país, el Ejército de Liberación de Rwanda (ALIR).

3. LA INVASION DEL ZAIRE Y LOS ATAQUES A LOS CAMPOS DE REFUGIADOS

El 20.10.96, los campos de refugiados que se hallaban en territorio del Zaire, cercanos a la frontera, son bombardeados y atacados desde Rwanda, Burundi y Uganda.

Se justificó el ataque diciendo que debía garantizarse la seguridad de Rwanda ante las incursiones que se realizaban desde los campos por parte de las milicias hutus, y que era preciso liberar a los refugiados, que eran rehenes de tales milicias.

Hubo una cierta resistencia en el campo de Mugunga. Muchos refugiados murieron en los mismos campos, y el resto huyó y se escondió en la selva. Los tres ejércitos prohibieron el acceso a periodistas y observadores. Los militares tutsis buscaban los escondites de los refugiados y los asesinaban sistemáticamente.

3.1. Los ataques a los campos de refugiados

En los primeros días del ataque es asesinado el arzobispo de Bukavu, Christophe Munzihirwa, quien en sus cartas había denunciado la presencia de militares norteamericanos en la zona, y había pedido reiteradamente un retorno a Rwanda de los refugiados, en condiciones de seguridad, y que los lobbies tutsis detuvieran su campaña de desinformación dirigida a la opinión internacional. A la vez, morían asesinados cuatro religiosos maristas que trabajaban en el campo de Nyamirangwe.

El 15.11.96, el Consejo de Seguridad de la ONU aprueba la resolución 1080 para enviar una fuerza internacional que permita el acceso y la ayuda humanitaria a los refugiados. El día siguiente mismo, una parte de estos es obligada a volver a Rwanda por las tropas tutsis. Se da por hecho que casi todos han vuelto y se suspende el envío de la fuerza internacional. Sin embargo, unos 500.000 refugiados permanecían escondidos todavía en la selva. Muchos de ellos murieron asesinados o víctimas de la deshidratación, el hambre, las heridas o las enfermedades. Unos 300.000 supervivientes se concentraron en Tingi-Tingi, cerca de Kisangani. A finales de febrero del 97, poco después de la visita realizada por la comisaria europea para la Ayuda Humanitaria, Emma Bonino, el campo de Tingi-Tingi es atacado, y miles de refugiados son asesinados. El resto llega a Kisangani, donde continúan las matanzas. Algunos consiguen atravesar todo el país y refugiarse en Congo-Brazzaville o en la República Centroafricana, otros serán repatriados por el ACNUR a Rwanda. Es difícil saber con certeza el número de víctimas, pero en conjunto deben haber sido unas 500.000.

3.2. El derrocamiento de Mobutu

A la vez que eran atacados los campos de refugiados del Zaire, se iniciaba una ofensiva para derrocar a Mobutu Sese Seko, el viejo dictador que llevaba más de 30 años en el poder. Se creó la Alianza de Fuerzas Democráticas de Liberación (AFDL), bajo el liderazgo de Laurent Désiré Kabila, alegándose como motivo de la rebelión, la discriminación que padecían los tutsis banyamulenges de la provincia del Kivu Sur. El ejército, con todo, estaba constituido por unidades militares ruandesas, ugandesas y burundesas. En seis meses llegan a la capital, Kinshasa, ante unas fuerzas armadas zaireñas desmotivadas y en permanente retirada. Mobutu huye y Kabila accede al poder. Se rebautiza el país con el nombre de República Democrática del Congo.

Durante la segunda mitad del 1997, parece que comienza una nueva etapa para África. Se celebra la cumbre de los G7 en Denver, donde el presidente norteamericano anuncia su compromiso para el desarrollo del continente: el comercio debe sustituir a la ayuda.

3.3. La guerra contra Kabila

Los primeros viajes de Kabila serán a China, Libia y Cuba. Durante la primera mitad de 1998, a nivel internacional se hacen muchas declaraciones calificando a Kabila de corrupto y carente de eficacia para dirigir el país. En Julio, Kabila despide a los militares y políticos de Rwanda, Uganda y Burundi, pero éstos se niegan a marchar y anuncian su oposición armada contra el gobierno de Kinshasa a partir del Kivu, la zona del este controlada por ellos. Bajo la cobertura de políticos congoleños, crean la Reagrupación Congoleña para la Democracia (RCD), al frente de la cual se sitúa el congoleño Zahidi Ngoma.

Se ocupan las dos provincias orientales del Kivu y se inicia una ofensiva hacia Kinshasa y Lubumbashi, exactamente igual a lo ocurrido dos años antes. Una operación espectacular, aerotransportando tropas desde el Kivu a Matadi, puerto del océano Atlántico, permite un rápido avance de los militares tutsis hacia Kinshasa: la ciudad es rodeada y se le corta el suministro de agua y de luz durante una semana. Cuando la caída de Kinshasa parece inminente, se produce un hecho inesperado: la intervención de Zimbabwe, seguido por Angola y Namibia, para ayudar a Kabila, que coge por sorpresa a las tropas tutsis. Estas sufren una derrota y algunos soldados son linchados por la misma población. Se pasa a una fase de avance lento, con la toma de algunas ciudades estratégicas, pero con una cierta estabilización del frente de guerra.

Los países de la región, agrupados en la SADC (Comunidad Sudáfrica para el Desarrollo), dan soporte a Kabila. Todos, con la excepción de Sudáfrica, se han mostrado unánimemente contrarios a las pretensiones de Rwanda, Uganda y Burundi. Aunque solamente tres han enviado ayuda militar, los otros 9 países han dado soporte moral al gobierno congoleño para detener lo que consideran una expansión inaceptable de la esfera de influencia tutsi en el África central.

El envío por parte del Chad de un contingente de 2.000 hombres para ayudar a Kabila, así como el soporte velado del Sudán, muestra la posición de los países islámicos vecinos. El amplio soporte de Uganda a la rebelión del sur del Sudán, el Ejército Popular de Liberación del Sudán (APLS), que lucha contra el gobierno islámico del norte, forma parte de la estrategia de Estados Unidos para contener el islamismo sudanés.

En Angola, la guerra en el Congo, hace revitalizar el viejo conflicto entre el gobierno y la UNITA. Las tropas gubernamentales angoleñas que combaten al lado de Kabila tienen que replegarse al interior de su país ante la intensidad de los combates, que provocan numerosos muertos y desplazados entre la población.

A comienzos del año 1999, en la población de Makobola, en el Kivu Sur, las tropas tutsis matan a más de mil personas como represalia por un ataque de guerrilleros mai-mai. Ya en el mes de Agosto, se había producido una matanza semejante en la parroquia de Kasika. Se suceden las matanzas entre la población civil en el Kivu por parte de los militares tutsis de Rwanda y Burundi: Bwegera, Burhale, Uvira, Butembo, Masisi, Kamituga, Burhinyi... Muchos jóvenes entran a formar parte de las distintas guerrillas mai-mai, que combaten con una gran inferioridad de medios.

4. LOS INTERESES EXTERIORES

Aunque ha habido distintos países occidentales que han intervenido en este conflicto, nos centraremos en los dos que consideramos más importantes: Francia y Estados Unidos. Bélgica, la antigua metrópoli, envió soldados al iniciarse el conflicto de Rwanda para ayudar al gobierno de Habyarimana, pero se retiró muy pronto. En el 1994, por causa de la muerte de los 10 cascos azules, Bélgica retiró su contingente, favoreciendo así que otros países hicieran lo mismo y no fuera posible que se protegiera a la población. Gran Bretaña, la antigua metrópoli de Uganda, ha tenido un papel muy importante, sobre todo en los comienzos de conflicto poniéndose al lado de Museveni y apoyando a Estados Unidos en todo momento.

4.1. Francia

Francia permaneció al lado del gobierno de Habyarimana hasta la firma de los acuerdos de Arusha. Su contingente, formado por 600 hombres, aseguraba la asistencia técnica de las Fuerzas Armadas Ruandesas. Fue determinante en la invasión de 1990, en la cual el FPR hubiera podido llegar hasta la capital. Cada vez que había una gran ofensiva del FPR, Francia proveía de armamento al ejército ruandés. Marchó definitivamente del país a partir de la llegada de los primeros soldados de la MINUAR, en noviembre de 1993.

Ante el recrudecimiento de la guerra, en 1994, Estados Unidos, y también Bélgica, ejercieron presiones sobre Francia para disuadirla de cualquier intervención. La operación humanitaria Turquesa (junio-agosto 1994) fue aceptada con muchas reticencias y condiciones. No se permitió que los franceses establecieran zonas de seguridad en la parte noroeste del país, tal como habían hecho en el sudoeste, argumentando que eso sería proteger a los autores de las masacres y al gobierno, que se había refugiado en aquella parte del país.

Acusados de connivencia en el genocidio de los tutsis por haber formado al ejército hutu, los franceses, después de la operación Turquesa, se mantendrán a distancia cuando Mobutu será atacado en el 1996.

Francia da asesoramiento y soporte logístico al ejército tutsi de Burundi. Ya lo hacía en el 1972, cuando se produjo la matanza de 350.000 hutus. Eso no impidió que, a partir del 1990, ayudara también al ejército hutu de Rwanda. Francia parece aplicar una “realpolitik”, que intentando suplantar a Bélgica en la región, ha apoyado a los regímenes establecidos en Rwanda y Burundi.

4.2. Estados Unidos

Así como el papel de Francia ha sido siempre público y notorio, el de Estados Unidos no ha sido tan claro para muchos analistas. Por eso, nos queremos extender para mostrar la evidencia de su implicación.

A comienzos de 1996, Ronald Brown, secretario de comercio de Estados Unidos, explicaba públicamente aquello que para muchos observadores comenzaba a ser ya una evidencia: “La era del dominio económico y de la hegemonía comercial de Europa sobre África ha terminado. África nos interesa”. Hay numerosos hechos que muestran este interés; entre ellos, señalaremos los siguientes:

- a. Algunos de los miembros del FPR que atacaron Rwanda en el 1990 a partir de Uganda habían adquirido formación militar en USA en el marco del programa IMET.
- b. Entre 1989 y 1992, Estados Unidos entregó a Uganda una ayuda económica de 183 millones de dólares. Esta ayuda equivalía al total de la ayuda de Estados Unidos a Uganda durante los 27 años precedentes⁴. El Banco Mundial (IDA) ha dado a Museveni, el presidente de Uganda, tan sólo hasta marzo del 1997, 1800 millones de dólares.
- c. Estados Unidos es el principal proveedor de armas de Uganda con vistas a su utilización

en la región de los Grandes Lagos. Hay militares norteamericanos en el antiguo aeropuerto de Entebbe, en Nakasongola, Kabamba, Ssinga, Nkozi, en las islas Ssese y en otros lugares móviles de Uganda, entrenando militares ugandeses y ruandeses⁵.

— d. Estados Unidos y Gran Bretaña impidieron que Rwanda recurriera al Consejo de Seguridad de la ONU sobre la agresión de Uganda, con el pretexto de que faltaban pruebas materiales. Estos mismos países hicieron ineficaz el trabajo de la Misión de las Naciones Unidas encargada de controlar la frontera ruando-ugandesa (MONUOR). No sólo se opusieron a reforzar la MONUOR con hombres y material, sino que también rechazaron condenar a Uganda cuando los responsables de la MONUOR informaron que este país les impedía realizar su misión.

Así mismo, Estados Unidos y Gran Bretaña han bloqueado durante mucho tiempo la decisión de Consejo de Seguridad sobre el despliegue de la Fuerza Internacional prevista por los acuerdos de paz de Arusha. Los primeros soldados de la MINUAR no llegaron a Rwanda hasta noviembre de 1993, casi cuatro meses después de la firma de los acuerdos, los cuales no podían aplicarse sin esta fuerza internacional. El retraso provocó tensiones entre el gobierno ruandés y el FPR, y también en el interior de los partidos.

— e. La embajada de Estados Unidos en Rwanda fue la primera en evacuar Rwanda al día siguiente del 6 de Abril de 1994, día en que fueron asesinados los presidentes de Rwanda y de Burundi, hecho que desencadenó las masacres a gran escala. Medidas más enérgicas, tomadas en concierto con los otros países o en el seno del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, habrían impedido el exterminio de la población.

— f. Estados Unidos bloqueó la adopción y la aplicación de la resolución 1080 (1996) adoptada por el Consejo de Seguridad de la ONU, el 15.11.96, sobre el despliegue de una fuerza multinacional de protección de los refugiados y de la población civil amenazada en el este del exZaire, fuerza que habría podido detener las matanzas.

— g. Durante su visita a Rwanda, en Septiembre de 1996, el miembro del Congreso norteamericano, Johnston, abogó a favor de la política consistente en forzar el retorno de los refugiados a Rwanda. Esto va totalmente en contra de la Convención de Ginebra y de las leyes internacionales sobre el trato a los refugiados. Johnston dijo:

“Dejad de alimentarlos, trasladad vuestros dispositivos de ayuda alimentaria al interior de las fronteras, intentad que los ejércitos ruandés y tanzano impongan la disciplina, y que una fuerza de seguridad escolte personalmente a los refugiados, los haga cruzar la frontera, y los conduzca a los centros de distribución de alimentos”.

— h. La declaración del embajador norteamericano en Kigali, el 21.01.97, dice:

“Las agencias humanitarias deben marcharse del este del Zaire y dejar de alimentar a unos asesinos. Estos se desparramarán, entonces, en medio de la naturaleza buscando alguna cosa para comer, y dejarán libres a los rehenes. Si no actuamos así, salvaremos los niños de Tingi-Tingi, pero será perjudicando a los niños que serán asesinados o se convertirán en huérfanos en el interior de Rwanda.”⁶

La embajada norteamericana en Rwanda da un claro apoyo al gobierno Kagame, minimizando abiertamente los problemas y las violaciones de los derechos humanos; y las agencias humanitarias internacionales tienen la impresión de que les es francamente hostil. Un funcionario de la embajada norteamericana declaró a Physicians for Human Rights (PHR) que él apoyaba lo que hacía Rwanda para contrarrestar el proyecto de una misión de investigación sobre las atrocidades cometidas en el exZaire, y desafiaba a la PHR para que presentara pruebas

de violaciones graves de los derechos humanos en Rwanda y en la RD del Congo⁷.

— i. La administración norteamericana ha escondido el genocidio de los refugiados ruandeses en el exZaire. Bajo su presión, la versión final del informe de las Naciones Unidas ha sido modificada con el fin de substituir el termino “genocidio” por la palabra “masacre”. Se explica en la ONU que “después de discusiones profundas” en Nueva York, los autores del informe decidieron “ellos mismos” retirar el término “genocidio”⁸. Más aún, el informe concluye con la recomendación de que Kabila y Kagame investiguen, por sí mismos, sobre los autores de las masacres. Con ello, se pide a los mismos presuntos autores de las masacres que las investiguen, lo cual resulta ridículo. Con esta acción, Washington ha querido preservar la integridad moral de sus protegidos, ya que estos últimos utilizan el genocidio tutsi como justificación ética de su dictadura étnica.

— j. Un periodista británico, Nick Gordon, ha investigado e informado de que el régimen del FPR ha construido hornos crematorios en las regiones ruandesas de Bugesera, Ruhengeri, Byumba, Kibungo, Nyungwe y otros lugares donde miles de hutus son asesinados y sus cuerpos quemados, mientras que los responsables de Estados Unidos desvían la mirada⁹.

— k. Un miembro de la administración Clinton, interrogado sobre la asistencia militar masiva de Estados Unidos a Rwanda, declaraba que “era necesario establecer un régimen militar muy potente en la región de los Grandes Lagos para imponer soluciones militares a los conflictos”¹⁰.

— l. Además de la entrega de material de guerra, Rwanda y Uganda participan activamente en los siguientes programas de formación y asistencia militar:

Rapid Intervention Force (RIF). Denominado también el African Crisis Response Initiative (ACRI), este programa comenzó en 1995. Aunque otros países Africanos participan en él, especialmente el Senegal, se da una importancia muy particular Rwanda y Uganda, en nombre del genocidio. Miles de soldados y oficiales tutsis toman parte cada semestre en estos programas de formación militar asesoradas por boinas verdes, una unidad de elite de la 3ª División de las Fuerzas Especiales en Fort Bragg, (Carolina del Norte).

International Military Education and training (IMET). Este programa ofrece una formación militar muy avanzada. Históricamente, muchos dictadores militares del Tercer Mundo, así como sus pelotones de ejecución, han recibido esta formación. Es el caso de los “tontons macoutes” de Haití, y de las brigadas sanguinarias de Chile, Argentina y otros países. Muchos oficiales tutsis han sido entrenados en Fort Bragg y en Fort Leavenworth (Kansas). Es en el marco de este programa, donde Kagame, entonces oficial en el ejército ugandés, participó en una formación militar, durante el 1993, en compañía de algunos oficiales ugandeses.

Joint Combined Exchange Training (JCET). Este programa está supervisado por la Marina, el Ejército de tierra y la Fuerza aérea. El objetivo de esta formación es permitir que las tropas tutsis progresen en experiencia militar. Las unidades de las Fuerzas especiales 3ª y 5ª toman parte en ella. Se enseñan algunas disciplinas militares: técnicas de camuflaje, preparación para los combates, movilidad de las unidades reducidas, mantenimiento del material de guerra, navegación nocturna, etc.

Rwandan Interagency Assessment Team (RIAT). Este proyecto fue concebido para evaluar la eficacia de todos los entrenamientos militares en que participan los soldados y oficiales ruandeses, con el objetivo de recomendar, en caso necesario, las soluciones para mejorarlos.

las empresas norteamericanas tenían una presencia importante en el Zaire de Mobutu. Con la llegada de Kabila se intensifica y se intenta reasegurar.

— m. Hay un informe del Pentágono dirigido al Congreso donde se detalla la participación del

ejército norteamericano en la formación de las fuerzas armadas ruandesas desde 1994. Según este informe, Estados Unidos ha ampliado su cooperación con el ejército ruandés en el momento en que éste estaba implicado en ayudar a los rebeldes congoleños para hacer caer el régimen de Mobutu¹¹. Según Le Soir, dos días antes de la segunda invasión del Congo, el 02.08.98, fueron vistos algunos expertos militares norteamericanos en las cercanías de la frontera. Por otra parte, dos buques de guerra de Estados Unidos operaban a la altura de Matadi, en el Océano Atlántico, sirviendo de enlace de comunicaciones entre Goma, Kigali y Kitona. A la vez, dirigían las comunicaciones de la torre de control del aeropuerto militar de Kitona. Más aún: “instructores norteamericanos entrenaban a mercenarios serbios, colombianos, somalíes y sudáfricanos, en la localidad de Dedia, cerca de la isla de Idjwi, en la provincia congoleña de Kivu Sur”.

4.3. Las compañías mineras

Según los estudios geológicos realizados durante estos últimos años, el subsuelo del Congo contiene yacimientos de cobre, cobalto, zinc, plata, diamantes, uranio, cadmio y otros metales raros, pero sobre todo concentraciones de oro en cantidades excepcionales. La mayor concentración de oro se halla en la provincia oriental, en la región de Ituri, en los límites de las fronteras con Uganda y Sudán. Una leyenda del este congoleño sitúa las minas de oro del rey Salomón en esta zona. Según un estudio hecho por el Centro Nacional de Búsquedas Geológicas y Mineras (CRGM), el suelo de Ituri es tan rico que es posible, con los modernos métodos de tratamiento, obtener oro fino hasta una media de 6 a 7 kg. por tonelada, tan sólo con el tratamiento de los hoyos de las antiguas minas de la Okimo. Miles de buscadores de pajitas de oro trabajan por su cuenta a lo largo de la región que se extiende sobre 83.000 km². En algunas zonas, la cantidad de oro alcanza la astronómica cifra de 18 kg./oro fino por tonelada, frente a una media mundial que se sitúa alrededor de los 11 gramos de oro por tonelada, según los datos de la CRGM. Hasta ahora, tan sólo los yacimientos secundarios (de aluvión) han sido explotados por la Okimo. Los yacimientos primarios (roca dura subterránea) están intactos y serían los más ricos. Según los especialistas, en el cuadrado 200 de la concesión 40 de la Okimo, en las cercanías de Mongbalu, en la frontera con Uganda, tan sólo la mina Sezere contendría reservas estimadas entre las 2.000 y 3.000 toneladas de oro, con un valor que alcanzaría los 20 ó 30 mil millones de dólares.

En el Kivu-Sur, la explotación de las tierras, que todavía no ha comenzado, produciría metales preciosos, como el europio o el thonio, utilizados en la aeronáutica y en la industria espacial. Aunque las empresas norteamericanas ya tenían una presencia intensa en el Zaire de Mobutu, ésta se intensifica y se intenta asegurar con la llegada de Kabila. Algunos extractos de un artículo de François Misser en La Libre Entreprise, el 26.04.97, son muy clarificadores:

“Las empresas norteamericanas ocupan ahora posiciones capitales en el cobalto y en el oro. Entran incluso en el sector de los diamantes, donde el imperio De Beers (sudÁfricano) tenía el monopolio de la comercialización de la producción de la única explotación industrial del país. El despliegue más espectacular ha sido el contrato de mil millones de dólares concluido el día 16 de Abril por American Mineral Fields, una empresa nueva con sede en Hope, Arkansas, el estado de Bill Clinton, para la creación de una fábrica de zinc y la explotación de yacimientos de zinc, cobre y cobalto en Kolwezi y en Kipushi. Los deseos de AMF no se limitan al cobalto o al cobre. Esta sociedad, que posee una filial en el sector del oro en la vecina Zambia, Zamgold, es también activa en el sector del diamante en Angola, donde tiene una concesión de 8.700 km² en las orillas del río Luremo, en Luanda Norte, en la frontera de Kasai occidental.

Otras compañías norteamericanas también encuentran facilidades, como Eurocan Consolidated Ventures, el socio sueco de la cual, el magnate Adolph Lundin, firmó a finales de 1996 con el gobierno Kengo, un contrato de mil quinientos millones de dólares para la explotación de los

yacimientos de Tenke-Fungurume (donde las reservas de cobalto corresponden al equivalente de 30 años de la producción mundial actual). La compañía norteamericano-canadiense Barrick Gold tiene un permiso de explotación sobre 81.000 kms² de las concesiones de la Oficina de las minas de oro de Kilo-Moto, en el Alto Zaire.”

Hay que añadir que este permiso de explotación de Barrick Gold se obtuvo en plena guerra contra Mobutu, a finales del 1996, y que el expresidente de Estados Unidos y exdirector de la CIA, George Bush, es un miembro de su Consejo de Administración, el presidente del cual es Brian Mulroneey, ex primer ministro del Canadá¹².

5. INFORMACIÓN, ORGANIZACIONES INTERNACIONALES Y JUSTICIA

En Rwanda sobresalieron dos radios: Radio Muhabura y RTLM. Radio Muhabura fue creada por el FPR, en 1991, y se destacó por su deslegitimación de los regímenes nacidos de la revolución de 1959, presentándolos como genocidas. Eso provocó como reacción, en 1993, de la RTLM, desde la cual se lanzaron llamamientos, en 1994, al asesinato de los tutsis.

5.1. Los medios de comunicación

Por lo que respecta a los medios informativos internacionales, es interesante leer lo que ha escrito el etnólogo de la Universidad de Estrasburgo, Pierre Erny:

“Tengo que confesar que para mí ha sido un choque difícilmente soportable ver cómo los medios de comunicación pueden decir cualquier cosa y orientar la opinión pública en la dirección que pretenden. En este caso, yo tenía personalmente los medios para rehacer los hechos, ya que conocía Rwanda gracias a una red de información paralela.

Pero, ¿cómo saber si no nos han explicado la misma cantidad de tonterías a propósito de Irak, Líbano, Afganistan, Argelia, los Balcanes, etc., con enviados especiales e imágenes en directo como prueba? ¿En quién puede confiarse todavía? ¿Puede hablarse de la fiabilidad de la televisión? ¿De todas las argucias tan falsas empleadas en algunos reportajes?

¿De todas estas imágenes que presentan a los malvados hutus masacradores de niños, los cuales, por fin, han podido encontrarse con el buen soldado tutsi, moderno Zorro de los trópicos? ¿De todos estos refugiados engañados por la propaganda gubernamental, que vuelven radiantes a sus casas, con la paz finalmente reencontrada, bajo la mirada tierna y vigilante de un soldado del FPR lleno de benevolencia? Todos estos montajes parecen artificiales hasta el punto de que habría que ser enormemente ingenuo para dejarse engañar. ¿Por quién nos toman? ¿A quién hacen el juego? ¿Cómo puede ser que personas con un mínimo de deontología o simplemente de sentido crítico, puedan tomarse seriamente semejantes mascaradas en una situación tan trágica?¹³

Efectivamente, el FPR siempre ha considerado, tal como es en realidad, que la guerra se jugaba en el nivel de los medios de comunicación, al mismo tiempo que en el campo de batalla, ya que es en el Norte donde se hacen las alianzas que determinan la victoria sobre el terreno. Los accesos a las zonas de combate o a cualquier otra zona sensible están estrictamente controlados. Los medios de información necesitan imágenes y les resulta difícil y peligroso obtenerlas en determinadas condiciones. Por otra parte, la presencia de periodistas pone en gran peligro a los testimonios de aquellas situaciones. Si preguntamos alguna cosa en público, alguna persona se encarga generalmente de vigilar las respuestas: la gente lo sabe y calla. En consecuencia, a los periodistas les resulta difícil obtener información importante por parte de la población.

el FPR ha considerado que la guerra se jugaba en los medios de comunicación, al mismo tiempo que en el campo de batalla, ya que es en el Norte donde se hacen las alianzas que determinan la victoria sobre el terreno

La mayor parte de los fundadores del FPR son veteranos de la guerrilla ugandesa que llevó al poder a Museveni. Son conscientes de las repercusiones que los escritos y los indicios de los crímenes tienen sobre la opinión pública internacional. Así pues, la quema de víctimas, el secreto, el traslado de cadáveres desde el lugar del crimen hasta un lugar escondido, la comunicación a través de mensajes codificados y el doble lenguaje han hecho difícil la

obtención de datos sobre sus actividades.

5.2. *El ACNUR*

La actuación del Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los Refugiados ha sido muy cuestionada. Uno de los documentos más impactantes sobre las matanzas de refugiados en el este del exZaire la ha escrito un misionero francés, testigo directo de los hechos¹⁴:

“Algunas iniciativas del ACNUR en los últimos meses, antes de los ataques de Uvira, Bukavu, Goma y Rutshuru (agrupación de los refugiados en lugares cada vez menos numerosos, empadronamientos sistemáticos en los campos...) hacen preguntarnos en qué medida esta agencia de las Naciones Unidas estaba al corriente de la preparación de un ataque procedente de Rwanda o si ha sido quizás manipulada por Kigali con el fin de facilitar la tarea.

Sea lo que sea, al día siguiente de la toma de Goma, se vació todo el material, especialmente el informático, de los despachos del ACNUR Goma, en BDGL. Las listas de todos los refugiados fueron enviadas a Gisenyi (Rwanda), y con ellas los informes confidenciales que estos refugiados habían comunicado para obtener algo de comida.

El 20 de diciembre de 1996, me dirigí a un dirigente del ACNUR-Goma, y le recriminé que no denunciara aquella situación de matanzas indiscriminadas. Me contestó: ‘Sabemos muy bien que decenas de millares de refugiados son asesinados en la selva; pero nosotros, ¿qué podemos hacer? No somos un ejército; la fuerza de interposición es la que debe intervenir’... Con todo, ¿por qué este silencio?’”

Un informe¹⁵ de dos ONGs dice:

“Se ha informado sobre muchos hechos que ponen en cuestión a algunos trabajadores locales de organizaciones humanitarias, particularmente del ACNUR, por haber actuado como ‘guías o facilitadores’ para identificar y engañar a los refugiados, llevándolos a salir de sus escondites para acabar siendo asesinados. Ante los numerosos testimonios sobre las matanzas de refugiados, la posición del ACNUR ha llegado a ser insostenible. Guardar silencio ante las matanzas y ante la imposibilidad de llevar ayuda a los refugiados debido a la obstrucción de los militares que controlaban el territorio, es hacerse cómplice indirecto de crímenes de guerra y de crímenes contra la humanidad.”

Los refugiados supervivientes del exZaire fueron repatriados por el ACNUR a Rwanda, mientras que ellos pedían ser trasladados a otros países pues temían por su seguridad. Medio millón de refugiados ruandeses de Tanzania fueron también obligados a volver. El padre Santos Ganuza dice¹⁶:

“Los refugiados de Tanzania fueron obligados a volver a Rwanda. El ACNUR ha actuado de forma totalmente contraria a sus principios. Les pedí explicaciones y me contestaron que obedecían órdenes.”

Según el artículo 32 de la Convención relativa al Estatuto de los Refugiados, éstos no pueden ser enviados bajo ningún pretexto a sus países de origen, sin su propio consentimiento.

5.3. *Las ONGs para los Derechos Humanos*

Las ONGs internacionales para los Derechos Humanos se han quedado cortas en la denuncia o bien han sido manipuladas. Algunas han sido más objetivas, intentando denunciar las

violaciones cometidas por ambos bandos, como Amnistía Internacional. Otras han sido excesivamente parciales en su tarea.

Organizaciones de defensa de los derechos del hombre, como african Rights, african Watch y United States Committee for Refugees, presentaron la guerra del FPR como una guerra de liberación y, en consecuencia, legítima. Roger Winter, presidente de la US Committee for Refugees, y a la vez presidente de Interaction, una Federación de ONGs de Estados Unidos, ha ejercido un papel muy importante en la política del gobierno norteamericano en el África de los Grandes Lagos.

En marzo de 1999, Human Rights Watch y la Federación Internacional de Ligas de los Derechos del Hombre han publicado un informe de 800 páginas sobre el genocidio en Rwanda, titulado “Leave None to Tell the Story”. Es increíble constatar la poca información que hay sobre el FPR. Los mismos autores reconocen que las matanzas cometidas por el FPR contra la población civil han sido poco investigadas (p.692) y añaden: “Ya que este informe centra su atención en el genocidio, la recogida de datos sobre los crímenes cometidos por el FPR es limitada”. En el fondo, se está afirmando que el FPR tan sólo ha cometido actos aislados de venganza, pero que no se ha asesinado de manera “concertada, planificada, sistemática y metódica”, como dice el informe de la ONU de 1994 respecto a las matanzas cometidas contra los tutsis.

5.4. Los tribunales penales

Todas las personas, de cualquier bando, que sean culpables de matanzas interétnicas durante la guerra desencadenada a partir del 1 de Octubre de 1990, deben ser llevadas ante los tribunales. Este juicio es necesario para romper la urdimbre de impunidad de los protagonistas de esta guerra.

El FPR es parte implicada en el conflicto ruandés, desde el comienzo hasta el final, y ha tenido un papel determinante en todas las masacres que se han cometido. No se puede ser juez y parte en un mismo proceso. Incluso si el FPR no estuviera afectado en este proceso como acusado, el régimen establecido en Kigali es incapaz de asegurar una justicia correcta por el simple hecho de que el sistema judicial ruandés está destrozado. La prueba está en los 200.000 hutus (oficialmente, unos 100.000) que hay en las cárceles, los calabozos, los cuarteles militares y otros lugares secretos de detención, sin pliego de cargos y sin juicio, y que mueren regularmente a causa de las torturas y malos tratos.

El gobierno del FPR no parece apresurarse en juzgar a las personas sospechosas de haber cometido crímenes. Ntakirutimana Jean-Damascène, director del Gabinete del primer ministro del FPR, denuncia, su carta de dimisión del 12.06.95, el bloqueo del sistema judicial por parte del FPR. Y escribe, en el documento que acompaña su carta de dimisión, que “el FPR maniobra sutilmente para bloquear el funcionamiento del sistema judicial”.

En Burundi, la impunidad de los militares es casi absoluta, mientras que las cárceles están repletas de hutus acusados de haber asesinado tutsis después del asesinato del presidente Ndadaye o de pertenecer a la rebelión.

El Tribunal Penal Internacional para Rwanda (TPIR) fue constituido el 08.11.94 por la resolución 955 del Consejo de Seguridad de la ONU, sin votación de la Asamblea General, para juzgar los crímenes de guerra, crímenes contra la humanidad y crímenes de genocidio, cometidos en Rwanda o por ciudadanos ruandeses en los Estados vecinos, durante el año 1994. Se establecía la sede del Tribunal en la ciudad tanzana de Arusha. Los 38 detenidos que están ahora bajo la jurisdicción de este Tribunal son hutus acusados de genocidio contra los tutsis. En lo que respecta a las competencias de este Tribunal, es conveniente notar que:

— a. Sería más lógico que cualquier crimen contra el derecho internacional cometido en el marco del conflicto ruandés, sea cual sea el lugar donde se encontraba el criminal y sea cual sea

su nacionalidad, fuera sometido a la competencia del Tribunal Internacional para Rwanda. De este modo, podrían ser juzgados por este Tribunal los responsables de ciertos servicios gubernamentales.

— b. La competencia de este Tribunal se limita al año 1994, pero debería ser ampliada para cubrir un período anterior y posterior, especialmente tras las masacres cometidas por el FPR en el este del exZaire.

— c. Los “crímenes contra la paz”, definidos por el Tribunal de Nuremberg, entre los cuales se halla la guerra de agresión, no han quedado recogidos en el estatuto del Tribunal para Rwanda.

— d. Según los estatutos del Tribunal, éste tiene la primacía por encima de las jurisdicciones nacionales de todos los Estados (art. 8,2). Con todo, hasta ahora no ha intervenido en ninguno de los expedientes de las personas detenidas en las cárceles ruandesas.

— e. Sería necesario que los crímenes contra la humanidad cometidos en Burundi y en la RD del Congo fueran también juzgados por un Tribunal Penal Internacional.

6. PRESENTE Y FUTURO DE LA REGIÓN

Estos cinco años de poder del FPR en Rwanda se han caracterizado por las constantes desapariciones de la población hutu del interior del país. Se ha hablado de la existencia de un plan de exterminio lento pero constante de la etnia hutu.

6.1. Situación actual

El siguiente testimonio anónimo, recogido a comienzos del 1997, nos parece que recoge de manera fidedigna la cotidianidad del país durante estos cinco años:

“En ciertas regiones existe el terror: a las cinco de la tarde, la gente de las colinas ya no vive, cada uno se encierra en su casa, casas inseguras y aisladas, esperando si hoy o mañana se les llevarán a ellos o a sus vecinos. Todo el país está militarizado y los militares se creen, además, los dueños de las vidas y de las cosas. Esta presencia militar, tanto en la ciudad como en las colinas, hace patente la procedencia de tantas muertes, aunque los medios de información afirman siempre que son los infiltrados del Zaire. El control en las carreteras es muy fuerte. Aunque no se dice todo por la radio, casi todos los días nos enteramos de matanzas sucedidas, y las víctimas son casi siempre aquellos que han vuelto del Zaire o de Tanzania, y últimamente los blancos. Es la hora del exterminio, la venganza, personal o familiar.”

El 18.01.97 eran asesinados en el noroeste de Rwanda tres cooperantes de la ONG española Médicos del Mundo. Los días siguientes, casi todas las ONGs que trabajaban en el oeste del país, lo abandonaron. Sin testigos occidentales, las desapariciones y asesinatos de refugiados recién vueltos al país fueron constantes.

No sólo ha habido matanzas selectivas, sino que algunas han sido masivas, como las del campo de desplazados de Kibeho, donde el ejército masacró a unas 10.000 personas, en abril de 1995, o la matanza de la cueva de Nyakimana, donde fueron asesinados 8.000 civiles que se habían escondido en ella, en octubre de 1997.

James Gasana, exministro ruandés de Defensa del gobierno de transición democrática, que dimitió en julio de 1993 y se exiló a Suiza, en su declaración ante la Misión de Información francesa sobre Rwanda, el 10.06.98, dio unas cifras de víctimas que consideramos muy fiables, quizá algo por debajo de la realidad. Dice que a mediados del 1997, el conjunto de todos los testimonios que había recogido le permitía afirmar que el número total de víctimas del conflicto ruandés era de 3.150.000 personas, un 40% de la población del país que, según el censo de 1991 realizado bajo la supervisión de la ONU, contaba con 7.150.000 habitantes.

La relativa calma que se vive en el interior de Rwanda en estos momentos es debida a la guerra que mantiene en la R.D. del Congo. En estos momentos, numerosos testimonios muy creíbles afirman que se está reclutando forzosamente a los prisioneros hutu para combatir en la guerra del Congo, donde son obligados a luchar en las posiciones de vanguardia del frente, bajo la amenaza de ser abatidos por los oficiales tutsi si se retiran de ellas. En el noroeste del país, unas 600.000 personas viven en campos de concentración creados y controlados por el ejército, en condiciones muy precarias y sin poder cultivar regularmente sus propios campos.

Continúa en prisión el obispo de Gikongoro, Mns. Augustin Misago, detenido en abril de 1999 bajo la acusación de haber participado en el genocidio. No es ningún secreto que la Iglesia católica se encuentra en el punto de mira del gobierno. Es significativo el artículo del Osservatore Romano del 21.05.99, donde se habla por vez primera de doble genocidio. La Iglesia católica es considerada por el régimen como la institución que apoyó moralmente la revolución hutu de 1959, que permitió el vuelco del orden secular imperante en Rwanda.

a mediados de 1997, el conjunto de testimonios permitía afirmar que el número de víctimas del conflicto ruandés era de 3.150.000 personas, un 40% de la población (7.150.000 -censo de 1991)

En Burundi, en estos momentos la situación es muy grave. Los combates entre las guerrillas hutu y el ejército tutsi se han intensificado. Tras un ataque de la guerrilla, el ejército toma represalias contra la población. En la provincia de Bujumbura, el ejército ha prohibido el acceso de las ONGs y de los periodistas, pero se sabe que ha habido muchas matanzas y que los cuerpos se hacen desaparecer rápidamente. Se distribuyen armas a las milicias tutsis, que hacen auténticas carnicerías entre la población hutu. La agencia MISNA ha informado sobre la creación de nuevos campos de concentración donde la población es obligada a reagruparse, sin las más mínimas condiciones de habitabilidad. Aunque no puede compararse la brutalidad del ejército con la de la guerrilla, ésta ha castigado varias veces muy duramente a aquellas personas acusadas de colaborar con el enemigo.

Este agravamiento está directamente relacionado con la falta de progresos en las negociaciones de paz que se están llevando a cabo en Arusha, donde el mediador, Julius Nyerere, ya manifestó su decepción ante la falta de voluntad de las partes para alcanzar un acuerdo.

En la RD del Congo, debido a los recientemente firmados Acuerdos de Lusaka, se ha promulgado un alto-el-fuego que constantemente es violado por uno y otro bando. Hay una división entre las tropas ugandesas y las ruandesas, debida, sobre todo, a la falta de acuerdo en el reparto del saqueo de las minas, pero también motivada por dos estrategias distintas. Rwanda ha sostenido el peso principal de la guerra contra Kabila y ha manifestado claramente sus intenciones de llegar hasta Kinshasa, mientras que Uganda parece contentarse con el control de una parte del territorio vecino. A la vez, los métodos sanguinarios empleados por los ejércitos tutsis de Rwanda y Burundi contra la población civil del este del Congo, ha provocado el distanciamiento del mismo ejército ugandés, así como también de una buena parte de los pocos aliados congoleños que tiene la coalición, reunidos en la Reagrupación Congoleña para la Democracia (RCD), que, a la vez, se ha dividido en dos facciones.

La aplicación de los Acuerdos de Lusaka será muy difícil ya que no se ha tenido en cuenta a los representantes tradicionales de la población del este del país, la que más ha padecido la agresión, ni a la guerrilla mai-mai. Tampoco está nada claro cómo serán desarmadas las diversas guerrillas que operan en el territorio, ni está resuelto cómo se fusionarán los tres ejércitos contemplados en los acuerdos, cuando la parte principal de los militares de la RCD son ruandeses, burundeses y ugandeses. Además, no se habla de justicia hacia las víctimas de las matanzas, ni se plantea, en definitiva, la actual ausencia de un Estado de derecho en Rwanda, Burundi y Uganda, mientras que así se exige a en la R.D. del Congo.

En Tanzania, en la región de Kigoma, a orillas del lago Tanganyika y a lo largo de la frontera con Burundi, se apiñan unos 500.000 refugiados burundeses y congoleños. Muchos burundeses hace ya años que viven allí. Los congoleños van llegando a diario, huyendo de las matanzas cometidas por las tropas tutsis de Burundi y Rwanda. El ACNUR se ha visto obligado a crear nuevos campos. Las raciones alimentarias son mínimas. Los refugiados burundeses viven en el temor ante un posible ataque del ejército de Burundi, semejante al que se produjo en el exZaire en 1996.

6.2. Construir un futuro para todos

La convivencia entre las tres etnias, tanto en Rwanda como en Burundi, será casi imposible si no se llega a una comprensión de la realidad más compleja pero más justa que la actual. Sin una

verdad completa no podrá haber reconciliación. Hace falta un reconocimiento mutuo de las responsabilidades, pero también de los valores de la otra etnia. Hay que permitir que la historia siga su curso, sin pretender volver atrás. En Rwanda, hubo una revolución, la emancipación de la mayor parte de la población, y ahora no se puede volver a los antiguos esquemas de sumisión. En la RD del Congo, sobre todo en el este del país, el resentimiento de la población hacia la comunidad tutsi es muy grande. Los tutsis, que se habían instalado hacía muchos años en el Kivu, son ahora vistos como invasores y opresores de las otras etnias que conviven en esta zona. Será muy difícil poner las bases de una convivencia justa y pacífica.

La gran víctima de este conflicto ha sido y continúa siendo el pueblo. El futuro debe ser construido por ellos, aunque no tienen medios de expresión ni fuerza política. Será más lento, pero construido sobre bases más sólidas. Habrá que escuchar la voz de aquellos grupos y organizaciones locales e internacionales que trabajan a favor de este pueblo.

Ante la presión del Banco Mundial y del FMI, se quiso imponer la democracia en Rwanda, sin respetar sus procesos. Sin embargo, en la actualidad, ya no se habla de democracia para Rwanda, Burundi y Uganda. El gobierno del FPR, que se había fijado un período de cinco años para iniciar un proceso democrático, acaba anunciar cinco años más de prórroga. En Burundi, tras un golpe de Estado, gobierna la persona que perdió las elecciones democráticas de 1993. En la RD del Congo, había ya unas bases bastante sólidas para iniciar un proceso democratizador; pero éste ha quedado completamente interrumpido por la guerra.

la convivencia entre las tres etnias, tanto en Rwanda como en Burundi, será casi imposible si no se llega a una comprensión de la realidad más compleja pero más justa que la actual. Sin una verdad completa no podrá haber reconciliación. Hace falta un reconocimiento mutuo de las responsabilidades, pero también de los valores de la otra etnia.

Una congresista de Estados Unidos, Cynthia McKinney, que ha visitado la RD del Congo durante este verano, el 31.08.99 dirigió una carta muy significativa al presidente Clinton donde le dice:

“Acabo de volver de la RD del Congo, donde me he reunido con multitud de personas de todas las clases sociales. Por desgracia, me siento obligada a informarle de que en la RD del Congo y en el África en general, se están llevando a cabo crímenes contra la humanidad, aparentemente con la ayuda y el soporte de su Administración.

Quiero decirle que la política de Estados Unidos en la RD del Congo ha fracasado, y es tan sólo un ejemplo más de los muchos fracasos a lo largo del continente. Basta señalar la dualidad diplomática en Etiopía y Eritrea, la indecisión y ambivalencia en Angola, la indiferencia hacia la RD del Congo, la destrucción de la democracia en Sierra Leona y la inflexibilidad a lo largo del continente. El resultado es una política africana caótica, un continente encendido y la complicidad de Estados Unidos en crímenes contra la humanidad.

Sr. Presidente, por todas partes la gente murmura sobre ello, pero son demasiado 'educados' para decirlo en voz alta: su política en África no sólo no ha ayudado a velar por lo que se denominaba 'Renacimiento africano', sino que ha contribuido a prolongar el dolor y sufrimiento de los pueblos africanos...

Tengo que añadir que su fracaso en la intervención y el final de la invasión ilegal de la RD del Congo que han llevado a cabo sus aliados, Uganda y Rwanda, ha llevado directamente a las tropas de estos países a cometer crímenes contra la humanidad en territorio congoleño. Incluso ahora, Vd. pide al mundo que cierre los ojos ante esta política escandalosa, cuando todo el mundo sabe que tanto Uganda como Rwanda han agredido militarmente el territorio de la RD del Congo, hasta el interior del país y no sólo en sus fronteras. Las atrocidades que sufre

diariamente toda la gente de esta región son escandalosas y son consecuencia de la mala política de Estados Unidos y de la indiferencia de los líderes norteamericanos.”

Hoy por hoy, la construcción de un futuro para todos en el África de los Grandes Lagos todavía parece estar muy lejos. Con todo, hay que esperar que una mejor comprensión del conflicto permita replantear las políticas occidentales que se han aplicado en África, y que los pueblos áfricanos puedan iniciar una era de justicia, paz y libertad, que les permita decidir su futuro por sí mismos.

NOTAS

1. Hasta la independencia de Rwanda, está sacado de la obra de C.M. Overdulve, Rwanda, un peuple avec une histoire, L'Harmattan, París, 1997
2. Tito Rutaremara citado por François Misser en Vers un nouveau Rwanda? Entretiens avec Paul Kagame, Editions Luc Pire, Editions Karthala, 1995, p. 155.
3. Jerzy Bednarek, "Quatre ans après le génocide, un témoin oculaire raconte la 'solution finale' des 'hordes armées' du general Kagame lancées a la conquête du Rwanda", Magazine África International, Beaufays (Belgique), 07.10.98.
4. M. Harald Marwitz, antiguo responsable de la USAID (Ayuda Internacional de Estados Unidos para el desarrollo).
5. Remigius Kintu (Uganda Democratic Coalition), Terreur incognito: la conspiration des E.U. derriere les guerres de Museveni, Maryland, 19.04.97. El Senado de Estados Unidos ha invitado más de una vez a Remigius Kintu a exponer su análisis del conflicto.
6. IRIN (part of the United Nations Office for the Coordination og Humanitarian Affairs), 28.01.97
7. Physicians for Human Rights, Investigation in Eastern Congo and Estern Rwanda, a Report, 16.07.97, pp. 14-15.
8. Le Monde, L'ONU évite dávoir à condamner Kigali et Kinshasa, New York (Nations Unies), 05.06.98.
9. Nick Gordon, Return to hell, Sunday Express, 21.04.96.
10. Lynn Duke, The Washington Post, 14..07.98.
11. Agence France Presse, Le Pentagone confirme participer à la formation de l'armée rwandaise depuis 94, Washington, 29.08.97.
12. La rébellion du Kivu risque d'accélérer l'éclatement du Zaïre, Le Monde, 27.11.96, p.2.
13. Pierre Erny, Rwanda 1994. Clés pour comprendre le calvaire d'un peuple, L'Harmattan, París, 1994.
14. Goma/Bukavu, Témoignage direct, janvier 1997, 09.02.97.
15. Centre International des Droits de la Personne et du Développement Démocratique (CIDPDD) et Association Africaine pour la Défense des Droits de l'Homme en RD du Congo (ASADHO) Rapport sur les violations massives des droits humains en République Démocratique du Congo (exZaïre) 1996-1997, Montreal y Kinshasa, junio 1998, p.109.
16. Santiago M^a Amer, S'ha guanyat la guerra, no la pau. Entrevista al pare Santos Ganuza, Full Dominical del Bisbat, Mallorca, 20.07.97.

© *Cristianisme i Justícia* - Roger de Llúria 13, 08010 Barcelona
Telf: 93 317 23 38 - Fax: 93 317 10 94
espinal@redestb.es - www.fespinal.com